Salmos diarios, Ciclo I, Año Impar. Explicados

XXV Semana del Tiempo Ordinario

Martes

Salmo 121

Vayamos con alegría al encuentro del Señor. Dicho de otro modo: vayamos jubilosos hacia el Padre, por el camino que es nuestro Señor Jesucristo, el cual vive y reina con él en la unidad del Espíritu Santo. La Trinidad santísima viene a nuestro encuentro, no sólo nos habla en sí mismo, como misterio inefable de vida y santidad, sino también de Dios que viene a nuestro encuentro.

Nosotros podemos encontrar a Dios, porque él ha venido a nuestro encuentro. Lo ha hecho, como el padre de la parábola del hijo pródigo (cf. Lc 15, 11-32), porque es rico en misericordia, y quiere salir a nuestro encuentro sin importarle de qué parte venimos o a dónde lleva nuestro camino. Dios viene a nuestro encuentro, tanto si lo hemos buscado como si lo hemos ignorado, e incluso si lo hemos evitado. Él sale el primero a nuestro encuentro, con los brazos abiertos, como un padre amoroso y misericordioso.

Si Dios se pone en movimiento para salir a nuestro encuentro, ¿podremos nosotros volverle la espalda? Pero no podemos ir solos al encuentro con el Padre. Debemos ir en compañía de cuantos forman parte de 'la familia de Dios'.

Todos los días de nuestra vida vayamos al encuentro del Rey Salvador que viene a nuestro encuentro: adorémoslo: pongámonos ante Él como el enfermo ante el médico, como el pobre ante el que posee la plenitud de los bienes, como el pecador ante la fuente de la santidad y de la Justicia.

Vayamos con alegría al encuentro del Señor. Todos los bautizados debemos estar empeñados en suscitar en nosotros y en los demás un encuentro profundo con Jesucristo, Palabra eterna del Padre, a fin de lograr una fuerte experiencia de Dios y una auténtica conversión. Este encuentro con la Palabra reclama una escucha atenta con el corazón.

Padre Félix Castro Morales

Fuente: http://parroquiadelasoledad.org/ (Con permiso a homiletica.org)